

TABAQUERAS

Comprende la variada e interesante colección de tabaqueras, petacas cigarreras y pureras, ejemplares de tipos marcadamente distintos desde las de oro, cinceladas y grabadas, hasta las de cobre dorado que son imitación; desde la de finísima porcelana *Capo di Monte*, hasta la de lámina con grotesco decorado, la de origen francés, con la escena popular rápidamente trazada, y la de cartón lacado hecha en Rusia y con el típico moujik jugando a las cartas. Cigarreras de hilo, de cerda o de chaquirá, pacientemente labradas, que ocuparan los ocios de nuestras bisabuelas. Cigarreras de colgar, pendientes de complicadas cadenas, labradas en recia filigrana. Petaquillas modestas de cuerno o de goma, taraceadas de concha u oro, en decoraciones desvaídas sutiles, como el humo que de los cigarrillos brota.

Antes de presentar los tipos más interesantes por su época, su manufactura o su interés artístico, requiérense algunas notas sobre el tabaco, causa y origen de las variadas industrias que han vivido para guardarlo.

... "Es el tabaco un arbolillo o planta asaz común pero de raras virtudes." P. José de Acosta.

El tabaco fue importado de América a Europa, a principios del siglo XVI. Se dice que tomó su nombre de la islilla de Tabago (Antillas Menores), lugar, en el que, por primera vez, fue encontrado por los españoles.

En 1560, Juan Nicot, embajador de Francia ante el Rey Sebastián de Portugal, lo presentó a Catalina de Médicis. Padecía la Reina dolores de cabeza y aliviándose de sus males con el uso de esta planta, se apasionó por ella. En seguida la Corte imitó a su Soberana, llegando a usar el "Polvo de la Reina," la "Yerba contra todos los males" o "Yerba de la Reina," con todos estos nombres conocida, y fue tal el abuso de ella, que por la correspondiente reacción obligó a Luis XIII a prohibir su venta. En Inglaterra provocó el que Jacobo I escribiera el "Misocapnos" contra los fumadores. El Papa Urbano VIII expidió una bula, prohibiendo el uso del rapé y se dice que un Sha-

ah de Persia, de nombre muy difícil, impuso pena de muerte previo corte de la nariz, a todo fumador.

A pesar de todas las prohibiciones, aumenta el consumo del tabaco, ya sea en la forma de rapé (tabaco raspado, macerado, fermentado) y que para los muy exquisitos requiere tratados especiales para su preparación. De uno de ellos, publicado en 1699, tomamos los títulos de algunos de los perfumes que se daban al rapé: a la moda de Roma; a la de Malta; de Neroly; de Cedrat; de Bergamota; de Muguet; de ámbar. . . De los tiempos de Luis XV viene la reputación legendaria de la "Civette;" por el esmero de su arreglo en forma de cigarrillo, cigarro, o pasta.

Se consume con exceso, origina discusiones sin número y provoca a los falsificadores, según lo vemos en un libro de J. Nander—escrito en latín y traducido al francés por Jacques Veyrac—Lyon 1625. ("Traité du Tabac, de Nicotiane, Panacée, Pétun, autrement herbe á la Reine, avec sa préparation, les diverses facons de la falsifier et les marques pour le reconnoistre.") Provoca igualmente por parte de los gobiernos el monopolio de su producción y venta. Aparece como burlador de las disposiciones legales, el tipo pintoresco y caballeroso del contrabandista—bueno con los pobres, duro con los ricos—que nuestra novela de costumbres pinta en "Los Charros Contrabandistas" o "Los Hermanos de la Hoja."

La brevedad de estas notas sólo nos permite el transcribir un cantar popular que nos recuerda otro tipo pintoresco nacido del Tabaco:

Llevan las cigarreras
En el rodete
Un cigarrito habano
Para su Pepe.

Amplísimo campo ocupan el tabaco y sus devotos en la literatura española. Cantares populares—sonetos, letrillas—y novelas que llenan volúmenes sin cuento.

El rapé en dorada caja
Para un ministro es alhaja.
Si el viento sopla feliz,
Sorbe ufanta su nariz;
Aunque se duerma en el ocio,
el polvo le dá opinión
¿Y sin el polvo frecuente,
como a tanto penitente
daría audiencia un vicario
en hondo confesonario
Y ya las hembras también
toman polvo a *tutiplén*,
Y más de una pesadumbre
les ahorra esta costumbre

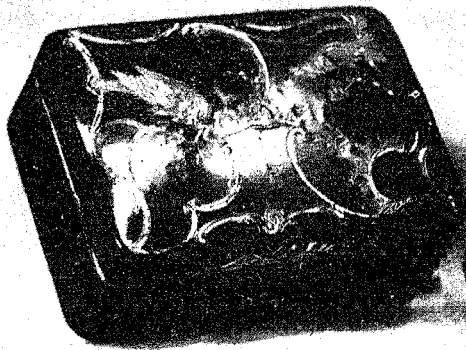
M. Bretón de los Herreros.



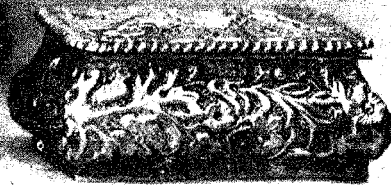
Cigarrera de colgar, en plata repujada.
Siglo XVIII.



Cigarrera de plata troquelada.
Principios del siglo XIX.



Tabaquera de carey, inerustada de oro.

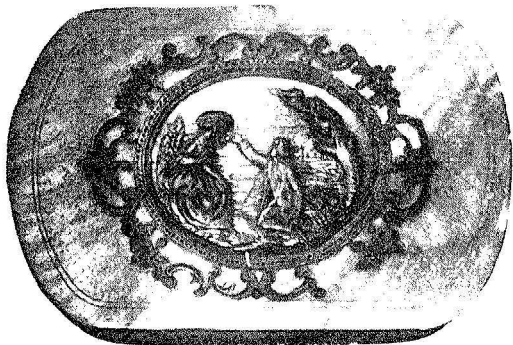


Tabaquera de plata dorada repujada.

Usadas a principios del siglo XIX.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

PETAQUILLAS CIGARRERAS



De concha nácar tallado.



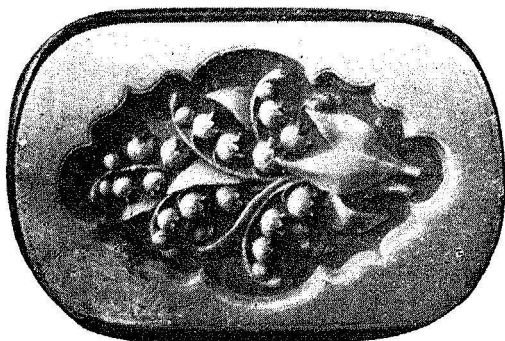
Tabaquera de oro cincelada,
con mosaico florentino en la tapa.



De plata con aplicaciones de oro.

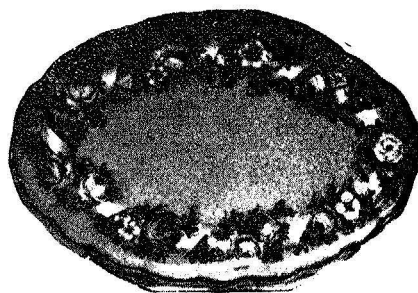


Tabaquera de oro cincelada,
con medallón esmaltado.



De marfil tallado.

Ejemplares del siglo XIX.



Tabaquera de oro, esmaltada,
de color rosa.

Ejemplares de fines del siglo XVIII.

Desde que apareció el tabaco en Europa se usó indistintamente, aspirándose en polvo o fumándolo. Durante algún tiempo se preparó el polvo individualmente, usando raspadores, que, muy sencillos al principio, se enriquecieron después, siendo tallados y cincelados, de marfil o metal.

Aparecen las tabaqueras en el siglo XVII, generalizándose su uso en la segunda mitad de él.

Durante el reinado de Luis XIV usaban sus cortesanos el tabaco, a escondidas, pues no le agradaba ni siquiera que lo tomaran en su presencia. Como testimonio de su mala voluntad hacia el tabaco, se sabe que nunca regaló una tabaquera, a pesar de ser pródigo en regalos.

Leemos en el gran diccionario de Furetière: "Es una manía de llenarse incesantemente la nariz de tabaco, con el pretexto de purgar las serosidades del cerebro." Esto en 1727.

"Prevalece este uso al grado de que las mujeres y las niñas lo toman constantemente, y es muy desagradable ver a una mujer o a una niña con la nariz repleta de tabaco."

Ya en el siglo XVI, el Dr. Juan de Cárdenas, en sus "Problemas y secretos maravillosos de las Indias" en el Cap. XIII, nos trata de justificar el uso del tabaco: ¿"Por que causa la coca, y el tabaco, trayendose en la boca dan fuerza y mantenimiento en el cuerpo.?"

....."Supuesto lo cual respondo a la pregunta del problema diciendo que la coca y el tabaco, suspenden la sed y el hambre, por quanto assí con su sabor agudo y mordáz, como con su subtileza y penetración de partes, hazen grandíssimo llamamiento de flema del cerebro á la boca."

El siglo XVIII fue el siglo de la tabaquera por exécfencia.

Constituyó el lujo supremo. Coleccionábanse estas menudas obras de arte como los cuadros o las medallas. Los grandes señores las tenían en gran número y se adornaban con ellas. Mostrábanlas en vitrinas, sobre las mesas y en las repisas de las chimeneas.

Tabaqueras de oro cincelado: en mosaico, variando los tonos áureos; finamente grabadas o sirviendo de montadura a gemas de diversos colores y de notable riqueza en algunos casos, como lo dicen las cuentas de joyeros del siglo XVII. Compiten con los orfebres en la producción de tabaqueras, los ceramistas de Sévres —Chantilly—, Capo di Monte y Buen Retiro. Los talladores de marfil, concha y carey, ayudados por los miniaturistas que las cubren de retratos, las decoran con paisajes y escenas y preceden a los dibujantes y pintores de asuntos populares que, en el siglo XIX, reproducirán la vida de su época en la tabaquera de cartón lacado, de madera u hojalata.

Lisas o con medallones, talladas en ágata o venturina, rodeadas de piedras duras; enriquecidas con mosaicos italianos o con camafeos, piden su ayuda a los artífices chinos, y todos los elementos decorativos que pueden aportar joyeros, talladores, esmaltadores y pintores, concurren a embellecer estas joyas deliciosas. Abrir la tabaquera, tomar un polvo, aspirarlo, cerrar la caja y sacudir ligeramente la corbata de encaje con la punta de los dedos, fue un arte que los gentiles hombres de entonces conocieron a maravilla.

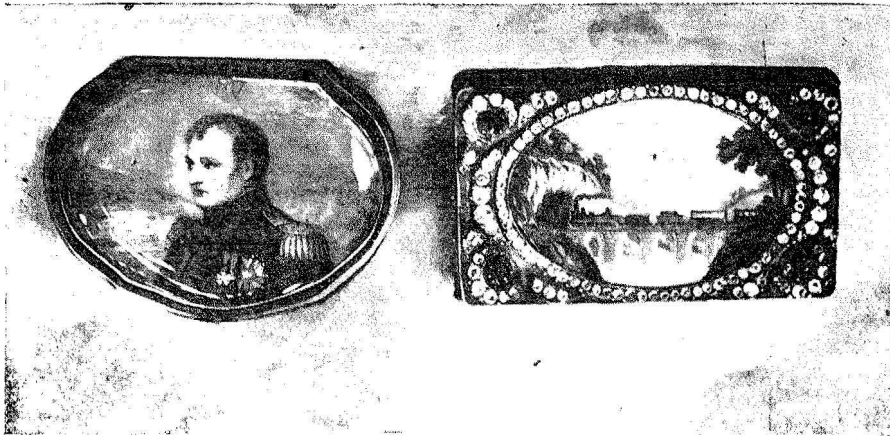
Reproducimos un grabado de Moreau le jeune y un retrato del Barón de Borda (Dept. de Historia del Museo N.), como ilustraciones del arte mencionado.

Durante largo tiempo estuvo de moda el regalar tabaqueras, como prueba de amistad, como gracioso presente, como señal de admiración, de estima, de reconocimiento. Bajo el reinado de Luis XV los consumidores de rapé frecuentaban la "Civette." Situada frente al Palacio Real, la atendía una graciosa recién casada que protegía la Duquesa de Chartres. Para atraer clientela a la nueva pareja, hizo detener su carroza varias veces frente a la tabaquería, diciendo:—"Este tabaco es delicioso, es el mejor de París.—" Dura esta impresión a tal grado que todavía hace poco tiempo, se titulaban así una tabaquería en Guanajuato y algunas otras de México. Entre las tabaqueras de sorpresa se cuenta de una que poseía el Marqués de Saint-Germain en 1750. En una reunión en casa de Mme. Pompadour le pidió el Marqués acercara al fuego su tabaquera, que mostraba una ágata en la cubierta, momentos después, con gran sorpresa de los asistentes, aparecía una pastora guardando un rebaño. Al calentarla nuevamente, desapareció la pastora dejando en su lugar el ágata. Alcanzaban las colecciones de esa época un gran número de ejemplares. Ochocientas en la del Príncipe de Conti, en la de Federico el Grande mil quinientas; el Duque de Richelieu poseía una extensa colección. El Conde de Brühl, primer Ministro del Rey de Sajonia, acompañaba a cada uno de sus trescientos trajes, un bastón y una tabaquera. Diariamente señalaba a su camarista, en un registro especial, el traje del día. En 1781 aconsejaba Mercier en su "Tableau de Paris:" "Se usan tabaqueras distintas en cada estación; la del invierno es más pesada; la del estío más ligera; se ha llegado a cambiar diariamente de tabaquera. En esto se reconoce al hombre de buen gusto."

Napoleón regalaba tabaqueras guarnecidas de brillantes. Para su uso eran sencillas, alargadas, de bisagras, de carey obscuro forradas de oro, adornadas con camafeos o medallones antiguos de oro o de plata. Había usado tabaqueras redondas pero como necesitaba las dos manos para abrirlas y en esto dejaba caer la tapa o la cubierta, las abandonó. (Memorias de Constant.) De las mismas memorias: "El Emperador nunca usaba joyas, no guardaba en sus bolsillos dinero ni portamonedas; solamente su pañuelo, su tabaquera y su bombonera. No es cierto que tuviese las faltriqueras llenas de tabaco. Era muy limpio para hacerlo así."

Demandaban tal cuidado en su manufactura y era tan numerosa la clientela de los fabricantes de tabaqueras que en 1703 Pierre Bourdon, y J. Roberday en 1710 publicaron: "Essais de tabatières á l'usage des graveurs et ciseleurs." En 1719 y 1720, Du Vivier: "Manière et façon dont les tabatières sont faites."

El carey se decoraba con oro siguiendo diversos procedimientos. Picado: perforado el carey, siguiendo el dibujo, se hace pasar por el taladro, alambre de oro o de plata el cual queda sujeto por la presión del carey al contraerse. Calado: se hace una ranura siguiendo el dibujo y en ella se incrusta



Tabaquera de plata con miniatura pintada en marfil.—Siglo XIX.

Tabaquera de bronce dorado con miniatura en esmalte y guarnecida de piedras falsas. Siglo XVIII.

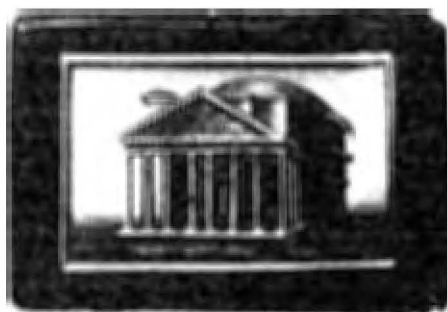


Cigarrera de carey, incrustada de concha, de manufactura mexicana.—Siglo XIX.



Petaquilla cigarrera de cartón lacado, decorada a mano.—Principios del siglo XIX.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO



Tabaquera de carey con mosaico romano.



Tabaquera de carey, con medallón de plata dorada y troquelada.



Tabaquera de cartón lacado, con miniatura.

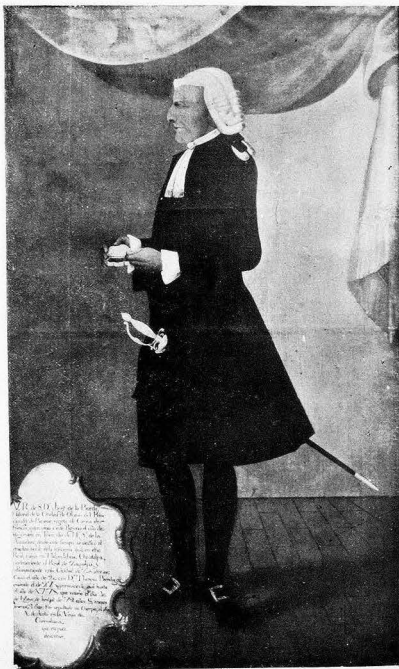


Tabaquera de madera prensada.



Tabaquera de cartón lacado.—Rusa.

Ejemplares de principios del siglo XIX.



V. R. del Sr. D. José de la Borda

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA .

el alambre, al contraerse el carey queda firmemente incrustado. Bordado: combinación del picado, colado: incrustación de pláquitas de diversas formas. J. Bourguet orfebre de París, en 1723 copiaba los nielados del Renacimiento Italiano y Alemán.

Bajo la Regencia (1769) se fabricaban en Dresde, tabaqueras de oro bruñido, con placas de ágata, cornalina y piedras duras. Una de estas piezas alcanzó en 1872 el precio de 1,550 francos (Venta Allégre).

Las tabaqueras de jaula por su forma rectangular, servían para encuadrar las ágatas, los jades, las piedras preciosas de todas clases, los asuntos grabados o cincelados, los esmaltes, las miniaturas.

Las tabaqueras ofrecidas por los monarcas a los embajadores, se han llamado tabaqueras diplomáticas. Necesitando el puesto de embajador grandes gastos de representación, se disimulaba con estos presentes la ayuda que hacía el rey. Alguna vez fueron cambiadas las tabaqueras guarnecidas de diamantes por dinero contante y sonante.

Las cuentas que transcribe Alphonse Maze-Sencier en "Le livre des collectionneurs" hasta 1786, representan algunos millones de libras gastados en dichas tabaqueras.

Como tabaqueras históricas se pueden considerar, las que por su forma, decorado o asunto que contienen, recuerdan hechos, personajes o celebridades de diversas épocas.

Al finalizar el reinado de Luis XVI adquieren las tabaqueras considerable importancia política. Como en los abanicos, se reflejan en la tabaquera las impresiones del momento: terror, burla o ironía. Deja de ser la joya aristocrática y obra de arte reservada a los muy ricos, para convertirse en la tabaquera patriótica, en la caja de cartón igualitaria, como troquelada en un molde y dispuesta a servir en todas las manos. Un retrato grabado o vaciado, una litografía iluminada, un moldeado en carey reemplazan los finos cincelados o los exquisitos camafeos. No por su escaso valor carecen de interés. Atestiguan un hecho real, una época que fue, una reconstrucción de la historia de esos días en sus diversos tipos. Dos de los talentos más próceres del siglo XVII: Voltaire y J. J. Rousseau, que vivieron como enemigos, se encuentran, a veces, juntos en la misma tabaquera, en un mismo medallón. En 1783 aparecen las tabaqueras llamadas del globo. Los experimentos de los hermanos Montgolfier habían entusiasmado al público, y todas las decoraciones en abanicos, botones y tabaqueras contenían globos. Hasta 1797 se glorifica a los hermanos, con alegorías en vidrio grabado, marfil tallado y vernis Martín.

La toma de la Bastilla no podía pasar sin dejar su huella en las tabaqueras. Se decoran con las escenas del combate. Se utilizan todos los nuevos símbolos. El gorro frigio: el nivel; la pica, arma del pueblo y de las mujeres, atributo de la Libertad; los haces, emblemas de fuerza y unión. La Libertad, la Igualdad, la Fraternidad. Algunas alegorías exigen larga descripción. Como la Naturaleza, la diosa Razón, la Inocencia.

La Revolución con sus personajes, con sus víctimas, sus *sans-culottes* su guillotina, sus lemas, puede verse en las tabaqueras.

Más tarde, el numeroso cortejo del Consulado y el Imperio. Principiando por la imagen del Emperador, tallada, grabada, repujada —pintada—, las grandes batallas; los Mariscales y Generales; las bellezas y celebridades. Toda la vida brillante y fugaz de la época, aparece en la tabaquera, hasta llegar al epílogo, caracterizado por la pequeña y modesta de cobre, cuerno o carey que representa el legendario sombrero de Napoleón I; fue vendida en secreto durante la Restauración y conservada como reliquia por los restos gloriosos del ejército imperial.

Sería interminable mencionar la variedad de asuntos ligados con cada época, que exornan las tabaqueras.

Peculiares a México son las de cuerno o carey que representan un baúl con escuadras, bisagras y chapa, o un zapato, lisas, o incrustadas de oro, plata o latón. Traídas de China, en filigrana de plata sutil como encaje, y policromadas de brillantes esmaltes.

Las petaquillas para cigarros de manufactura mexicana, están hechas con paciente trabajo, por manos femeninas.

De cerda con fina labor, de cerda teñida y entretrejida con chaquira, de mimbre, revestida con labores complicadas de hilo y chaquira; de cuero bordado, de hilo, hasta la muy reciente y presuntuosa de raso con abigarradas aplicaciones, cuentan todas el esmero y curiosidad para el obsequio.

Dice Bretón de los Herreros:

“Sabe Ud. cual se desvela
Por complacer a Marcela
Mi amistad inalterable,
Prosigo, pues, mi cordón
mientras ella se ejercita
En su petaca de pita.”

Compañeras del *tabaco picado* y de las *canales*, o del cigarrillo de la “Bola;” de la bateña lacada de Uruapan, o bandeja de cuerno o carey que entretuvieran los ocios de nuestras abuelas, son las cigarreras convexas, con bisagras, de carey, delicadamente incrustadas en Campeche o Mazatlán; de goma con incrustaciones de concha o de cuerno teñido con el nombre grabado, pintado, o bordado en puntitos de latón.

Por último, y para no alargar demasiado estas notas, deben mencionarse algunas petaquillas para cigarros, puros o “*purcos*,” destinadas a personajes —hechas en carey— con las armas de la República incrustadas en oro; otras de mosaico de paja, con brillante decoración y algunos otros ejemplares de las colecciones del Museo que se reproducen en la última página de ilustraciones, con su anotación respectiva.

V. PRIETO.